

En la cuerda floja

María de Jesús Espinosa Macías

Deterioro de las cuentas de México con el exterior y fuertes presiones sociales en lo interno, son los costos del programa económico puesto en marcha por la administración de Carlos Salinas de Gortari durante su primer año de gobierno.

El Programa de Estabilidad y Crecimiento Económico (PECE) puesto en marcha el 10. de diciembre de 1988 aceleró la venta de empresas paraestatales iniciada el sexenio anterior, redujo a su nivel mínimo la inversión pública, continuó con la apertura comercial y mantuvo a la baja los salarios para lograr un crecimiento menos dinámico de los precios al consumidor.

Así, se prevé que al cierre de 1989 la inflación será de alrededor del 30 por ciento, cifra que se compara de manera favorable con el casi 60 por ciento registrado al término de 1988.

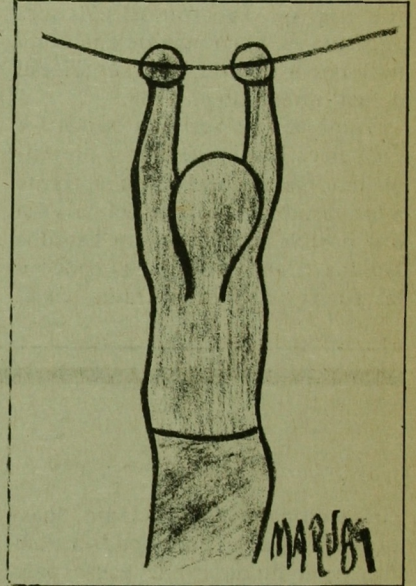
Sin embargo, el índice de precios ha venido creciendo en los últimos meses debido a la liberación o "re-alineación" de algunos precios, lo que implica el riesgo de una nueva reactivación de la inflación.

Por otro lado, el deterioro del poder adquisitivo de los salarios continuó en 1989 y los ingresos de los trabajadores serán un diez por ciento inferiores a lo que percibían al término del año pasado.

De esta forma, el nivel de vida de una buena parte de los mexicanos sigue sin recuperarse y el rezago acumulado provoca ya presiones sociales en algunos sectores como el del magisterio.

En el sector externo, los números rojos han aparecido desde el mes de junio.

La balanza comercial presenta un déficit que al término del año podría ascender a más de mil millones de dólares, debido a una baja en la capacidad exportadora y al incremen-



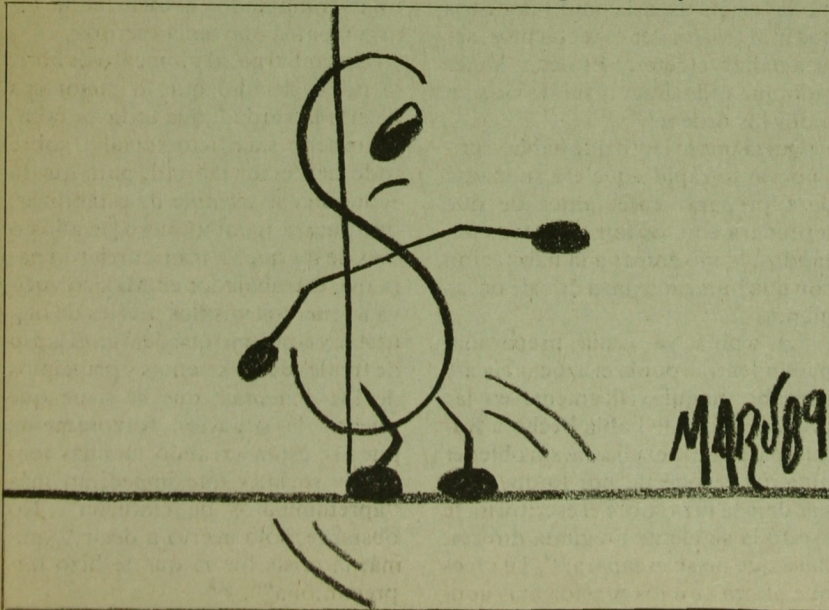
to del 35 por ciento en las importaciones.

El deslizamiento del peso, menor a la diferencia inflacionaria existente entre México y Estados Unidos, nuestro principal socio comercial, ha motivado que las exportaciones de productos mexicanos resulten poco competitivas.

Por otra parte, México llegó a un acuerdo con sus acreedores extranjeros desde hace cinco meses; no obstante, todavía persisten serias dificultades para hacer efectiva la reducción del capital e intereses, al tiempo que continúa la falta de disposición de la banca internacional para conceder nuevos créditos.

Mientras, el servicio de la deuda externa continúa siendo el principal egreso de divisas del país, ya que en 1989 este renglón absorberá al 85.7 por ciento de las divisas generadas por el país, cifra superior en 8.1 por ciento a la pagada en 1988.

Otro punto que llama la atención es la creciente importación de ali-



mentos, rubro que entre 1988 y 1989 ascenderá a 19 millones de toneladas. En tanto, la apertura comercial ha significado la compra de productos externos de baja calidad a precios elevados.

Dé esta forma, las proyecciones apuntan que al cierre de 1989 el balance entre las divisas que ingresaron y las que salieron del país será negativo en poco más de cinco mil millones de dólares, cifra superior al déficit observado en 1988.

También, los sectores bursátil y financiero han empezado a presentar síntomas de incertidumbre frente a las variables externas del país y a una posible recesión en los Estados Unidos. A ambos factores obedecen las fuertes bajas registradas en el


mercado de valores durante el mes de noviembre.

En este difícil contexto en que se desenvuelve la economía mexicana tendrá que iniciarse el proceso de "descongelación" de las diversas variables económicas, etapa en la que los planes de choque de Brasil, Argentina e Israel, entre otros, han fracasado rotundamente.

Sin embargo, a favor de México están los siete mil millones de dólares en reservas con que se cuenta, previsión que otros países no tomaron al momento de abandonar el plan de choque.

Cabe destacar también, que el grueso de las importaciones que se han venido realizando en el país se refieren a bienes de capital, es decir,

maquinaria y equipos para la producción, situación que ha motivado un aumento superior al 8.5 por ciento en la inversión fija bruta y que hace prever un incremento en la oferta de productos que revierta la tendencia a la alza de la inflación.

En síntesis, nos encontramos en un punto donde el abandono a la congelación de precios parece inminente ante el desgaste que presentan las variables internas y externas de la economía; no obstante, está por definirse la forma en que los avances —aunque parciales— del pacto puedan dar paso a la atención prioritaria de las demandas sociales que se han venido aplazando. Los riesgos de errores y desviaciones son todavía muy grandes. 

viene de la pág. 4

circle en tono de semi-reclamo: "hasta hace algunos años, podría ahorrarme algún dinero del gasto, para comprar ropa, los regalos de fin de año, alguna joyita, pero ahora sólo me alcanza para la comida y eso recortada ¿entonces, cómo voy a creer que el país se está recuperando? ¿quieres un café?" Su interlocutora, la de los argumentos escritos, sólo atinó a mover afirmativamente la cabeza y ver que su mamá salía de nueva cuenta sin esperar respuestas.

Lo primero que hizo Raquel, fue poner exactamente abajo del flamante subtítulo de Considerandos, otro enlistado: "1o. Irritabilidad social; 2o. Las consecuencias inmediatas del deterioro de la percepción familiar, han sido la restricción en la compra de bienes de uso duradero, que son los determinantes secundarios de la calidad de vida, como ropa, muebles, autos, joyas; 3o. Se ha alejado la posibilidad de acceso a la adquisición de bienes patrimoniales como casas, terrenos y se ha borrado del mapa familiar totalmente la capacidad de ahorro; 4o. Sin embargo, más allá de lo material, la familia de

clase media ha tenido que reducir su nivel de vida, porque difícilmente puede viajar, ni siquiera al interior del país, pero no sólo eso, también ha tenido que dejar de visitar al dentista; al médico particular llega sólo cuando ha comprobado que el té que le prepara su abuelita definitivamente no lo alivió, y en general ha tenido que restringir el uso de servicios como las estéticas, así como sus gustos por ir al teatro, ver espectáculos, salir a bailar, etcétera. Es decir, ha tenido que reducir su nivel de vida en todos los órdenes".

Quizá por lo lento que había escrito o por lo rápido que era su mamá para preparar café, antes de que terminara con los famosos considerandos, la vió entrar a la habitación con una humeante taza de café en las manos.

La mamá ya venía preparada, pues mientras ponía el azúcar al café pensaba maquiavélicamente en las preguntas que le había hecho a Raquel para que le explicara, sin obtener ninguna respuesta, por lo que apenas dejó la taza sobre el escritorio, le asestó la siguiente pregunta directa, para que no se escapara: "¿Tú crees que ahora con los precios más con-

trolados, vamos a mejorar?" y por fin se quedó a esperar la respuesta.

Raquel quiso contestarle algo así como "cualquier semejanza entre la economía y la realidad es pura coincidencia" o bien "fueron cambiados los nombres de los culpables para proteger a los inocentes", que dejarían pensando a su mamá toda la tarde para que ella pudiera continuar trabajando, o bien leerle los argumentos que tenía escritos.

Sin embargo, al momento de abrir la boca, decidió que lo mejor era decirle la verdad, que todavía faltaba mucho sacrificio social y sobre todo del sector laboral, para que la economía se termine de estabilizar; que pasará igual número de años o más de los que ya transcurrieron para que el trabajador en México vuelva a tener los mismos niveles de bienestar y consumo que dejó en el lapso de finales de los setentas y principios de los ochentas; que se tiene que revertir la situación forzosamente pues se están creando muchas tensiones sociales que impedirán más "apretamientos de cinturón". No obstante, sólo acertó a decir "¿mamá, la crisis fue la que te hizo tan preguntona?". 